Año VI — BARCELONA 13 DE MAYO DE 1909 — Epoca 3.ª—Número 28

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

# Alcalá del Valle

## Mulero ha muerto en presidio

Trabajadores que por inconsciente rutina vais á misa y hasta os asociáis en los patronatos clericales;

Trabajadores que por indiferencia, que vuestros explotadores alaban como honradez, os sometéis mansa é indignamente á la explotación;

Trabajadores que confiáis con ridícula candidez en las reformas-camama republicano-radicales sancionadas por la *Gaceta;*

Trabajadores que contáis emanciparos negociando con espíritu burgués en la cooperativa;

Trabajadores que con la mezcolanza del sindicalismo y el socialismo esperáis el imposible de alcanzar el poder político, sin ver que ese poder, tiránico siempre, sólo será para vosotros una decepción más y la sumisión á vuestros jefes y representantes, convertidos de compañeros en tiranos.

Trabajadores que tomáis el sindicalismo como medio de organización, de fuerza y de agitación revolucionaria para llegar á la expropiación burguesa y á la conquista del patrimonio universal;

Trabajadores anarquistas que prestáis á la humanidad el servicio de señalar como único ideal de libertad y de justicia la abolición de la autoridad y de su sostén el Estado;

Sabed todos que por subsanar las preocupaciones, los errores y las deficiencias de los unos y ayudar las iniciativas de los otros, Mulero ha muerto en presidio.

El presidio, lugar de deshonra y de castigo, creado y sostenido por el privilegio, ha dado una vez más honra y gloria á un mártir.

Esa muerte, tras un duro cautiverio, es una severa condenación del orden burgués, una provechosa lección para la masa inerte de los trabajadores y para los trabajadores amasados en los remansos de la desviación política, á la vez que poderoso estimulante para la altiva dignidad de sindicalistas y anarquistas.

Posible es que Mulero en Valencia continúe la leyenda del héroe valenciano, que ganaba batallas después de muerto.

Tal vez su muerte ocasione la libertad de sus cinco camaradas supervivientes compañeros nuestros ó una manifestación importante de solidaridad internacional contra la tiranía burguesa española, en forma de boicote en los puertos del exterior.

Al compañero muerto, los honores de la historia.

A los trabajadores corresponde la continuación del pensamiento y de la acción del mártir.

ANSELMO LORENZO

## ¡Cómo nos diezman!

Uno más, una nueva víctima cayó después de una ruda pelea por la conquista del pan y de la vida; un hombre rudo, con la fortaleza de un titán, fuerte como un roble, con un cerebro potente y hondo como abismo, colosal como una montaña; éste era Salvador Mulero.

La sociedad vigente, con toda su organización económica, política y social, mató á un hombre útil para la vida y para el progreso. Nacido en el dolor, vivió siempre pegado al yunque del trabajo; sin saber que un día caería víctima de aquellos á quien diera toda la sangre de sus músculos y la savia de su cerebro.

La historia de Mulero es la misma de todos los trabajadores que, nacidos en la miseria, tuvieron una vida de privaciones, sin que nadie se condoliera de las torturas de sus cuerpos y de las dolencias de sus almas. Entonces un rayo de luz iluminó su cerebro, abrió su corazón y preparó sus brazos. Era lógico aquel despertar que surgía para batir á los murciélagos que, al amparo de la noche, detenían á la aurora en su marcha ascendente como un rayo después de las tinieblas, como una vida renovada por una muerte.

Así Mulero despertó cuando el sol parecía que se negara á alumbrar el horizonte, porque las sombras de aquella noche eterna sin crepúsculos impedían el brillar majestuoso de sus flechazos, que son fuerza, que son savia, que son vida.

Entonces el resonar de las clarinadas del combate recorren el espacio, van de cortijo en cortijo, de aldea en aldea, de villa en villa... El rumor sordo se transforma primero en rugidos de león, hasta que el relámpago anuncia al trueno y tras éste un inmenso cataclismo, con su ala de muerte, amenaza barrerlo todo, como si el Universo orgánico con sus leyes cesara de vivir. Era la revuelta precursora de una gran Revolución, era un pueblo que desataba sus iras contra sus mandones en Alcalá del Valle.

—

España atravesaba por un gran sacudimiento social; la tiranía había sentado sus reales en la Península torturando á mansalva, persiguiendo, matando... La libertad, la eterna Magdalena, corría en pos de sus hijos sin hallarlos, pues estaban en la Mazmorra. Fué entonces cuando los campesinos de Alcalá se yerguen en son de amenaza, en son de protesta... La organización social regida por ese *monstruo* llamado Estado, organiza su defensa y aplasta á los rebeldes;—las cárceles se llenan más y más y el *santo oficio* que heredamos de Torquemada se resucita y los tormentos empiezan á funcionar sin piedad y las uñas saltan de los pies por obra del fuego, los testículos se hieren y el dolor continúa su marcha...

Esa fué la obra del Estado en todas las edades: no evitar los estallidos revolucionarios, aplastarlos cuando éstos surgen, sin estudiar sus causas, sin analizar sus orígenes.

El estado es la muerte. Mata sin piedad, es el monstruo de mil cabezas de que nos habla la leyenda bíblica: enemigo de toda renovación, de todo progreso, pretende aplastar todo lo que salga de la rutina y del ayer.

En Alcalá como en Montjuich y en todas partes torturó, olvidándose que los tiempos han cambiado y que los procedimientos jurídicos han evolucionado, puesto que la ciencia criminalógica ha demostrado que el delincuente es un enfermo á quien hay que curar, para que sea un factor de evolución y no regresivo. Pero la autoridad, bárbara siempre, lo mismo en la monarquía que en la república, lo mismo en la teocracia que en la democracia, no quiere dar oídos á la ciencia, porque su única misión consiste en defender al Becerro de Oro y en detener á la evolución hacia nuevos derroteros sociales.

Salvador Mulero no es una víctima de la dolencia de su organismo, es, por el contrario, un mártir, asesinado por el Estado con sus procedimientos inquisitoriales, por las torturas que le fueron infligidas, por la humedad de los calobozos con su falta de aire y de sol.

Este es un crimen del Estado y de toda la organización vigente. El principio de autoridad mató á un hombre por defender los intereses de una burguesía rapaz que vive de la sangre de los trabajadores; el principio de autoridad mató á Mulero por defender á la Iglesia y á todo el armatoste social, y la misión de los buenos ha de ser la de preparar el saldo de cuentas con los que así diezman nuestras filas, y luego marchar siempre en pos de nuestro bello ideal para hacerlo realidad viviente y para nuestro bien y el de todos.

ANTONIO LOREDO

## El entierro de Mulero

Valencia está en plena fiebre de actividad y entusiasmo por su Exposición.

Para cumplir la palabra de honor colectiva de terminar los trabajos antes de la inauguración, trabajan los valencianos con una satisfacción y con una energía propia de comunistas que quisieran probar su fe amplísima en la grandiosidad del pro común, como si el patrimonio universal no defraudara á nadie la debida y total participación y cada uno, con su perfecta y absoluta personalidad, fuera aquel soberano ingobernable de que hablaba Pi y Margall.

En ese feliz estado de ánimo en que se realizan maravillas ha venido la realidad trágica á romper el coloreado cristal de la ilusión.

¡Mulero ha muerto!

La noticia cunde en las obras de la Exposición, en las fábricas, en los talleres y en todos los departamentos de la gran colmena valenciana se produce una pausa, un momento de recogimiento y meditación, dedicado á pensar en aquel pobre agricultor de veintiocho años que llevaba seis en presidio por haber tomado parte un día en un movimiento de protesta contra la prisión de numerosos trabajadores españoles encarcelados por cuestiones sociales.

El muerto era un precursor, un apóstol positivo del ideal y además un mártir digno de todos los respetos, y para demostrarlo los trabajadores valencianos han realizado un acto importante, á saber: Mulero, anarquista y ateo, había manifestado su deseo de librar su cuerpo de las ceremonias religiosas, y el pueblo de Valencia, contra todas las censuras eclesiásticas, ha acompañado su cadáver al cementerio civil.

He aquí algunos párrafos reseñando el acto de *El Pueblo*, de Valencia.

«Pocos minutos después de las diez salió del penal indultado por la muerte Salvador Mulero. Un grupo numerosísimo de obreros esperaba en la puerta del triste establecimiento. Al través de un camino pésimo púsose en marcha la comitiva.

Las gentes salían á los balcones. Lloraban las mujeres al paso del féretro. El acto resultaba de una tristeza inmensa. Todos recordaban las amarguras del infeliz Mulero, su trágica muerte, lejos de los seres más queridos.

Cuando el féretro llegó á la calle de Sagunto comenzó ya la aglomeración. Inmenso gentío agrupábase en torno de la carroza y engrosaba la manifestación presidida por Torner, en representación de la familia, y Azzati, como albacea del difunto.

Una vez en la puerta de Serranos, acercáronse los representantes de sociedades obreras, de grupos revolucionarios, de sociedades republicanas, con coronas en las que campeaban vivas inscripciones y guirnaldas de flores.

Fué sacado allí el ataúd del coche y envuelto en la roja bandera de la Casa del Pueblo. Sobre la caja figuraba un ramo grande de los anarquistas y la corona de flores del partido de Unión Republicana.

Se organizó en la puerta de Serranos, de un modo definitivo, la grandiosa manifestación, con el cadáver á hombros de obreros que se turnaban.

No es para descrito el número de escenas conmovedoras que presenciamos. Las mujeres y los hombres agolpábanse á los balcones ó á las puertas de sus casas.

Obreros y obreras de las fábricas instaladas en el camino abandonaban el trabajo para presenciar el paso de la manifestación, que era cada vez más imponente.

En el coche fúnebre y en otros carruajes veíanse muchas coronas. Entre la comitiva figuraban también muchas mujeres.

Al llegar á la calle de Jesús, y ante lo intransitable que se halla el camino del Cementerio, el Sr. Azzati rogó á los obreros que depositasen de nuevo el ataúd en la carroza, pues se hallaban dispuestos á llevarle en hombros hasta el Cementerio civil, labor impracticable, pues el camino, que es muy largo, está además convertido en un infecto barrizal.

Los manifestantes asaltaron tartanas, carruajes y tranvías; gran número de mujeres del pueblo y de trabajadores emprendieron á pie el camino.

En el momento de dar sepultura, el profesor de la Escuela Moderna, en representación de la familia, pronunció muy sentidas frases, exaltando el sacrificio de Salvador Mulero, pidiendo á los obreros todos la imitación de un tan preciosísimo ejemplo de heroísmo.

Pronunció también breves frases nuestro director, condenando las injusticias sociales que llevaron á Mulero, primero al presidio, después al Cementerio.

La escena resultó muy patética.

Y allí quedó para siempre la humana envoltura del pobre Salvador.»

## Por Mulero

**Hasta después...**

Llega hasta mi lecho de enferma una triste noticia. Son dos líneas que me lee, con voz entrecortada, mi compañero de luchas y fatigas:

«Salvador Mulero ha muerto en el presidio.»

No quise saber más. ¿Para qué? Esto ya era bastante.

Me revuelvo airada en la rabia de la impotencia porque mi afección á la vista me impide escribir.

No obstante, mis deseos grandes de dedicar un recuerdo al obrero que en San Miguel de los Reyes pagó con su vida *la deuda* contraída con la justicia de los códigos penales, dicto este pensamiento, que si bien carece del mérito literario, tiene en cambio el mérito de ser sentido en las horas del dolor.

Hasta después, ¡obrero amigo! Yo, obrera como tú, con el pensamiento en constante evolución por la lucha de las ideas, perdiendo en estas lides juventud, salud y tranquilidad, no puedo más que dedicarte esta despedida, porque á mí, también como á ti, acaso me depara la suerte el hospital ó la cárcel.

Hasta luego, pues.

MARÍA MARÍN

EN LA RUSIA AMERICANA

## Un masacre y una huelga general

En la República Argentina, que tantos medioceres y mal intencionados de por acá han titulado la segunda *República Modelo*, se ha cometido por milésima vez un crimen contra el proletariado militante, que no se conforma con el estado de cosas actual; con la explotación capitalista y con la tiranía política.

El 1.º de Mayo tiene ya en la Argentina su historia roja, que está á la altura de la de otros países y en especial de la gran República (!) del Norte, pues si en Chicago se asesinó con toda alevosía al pueblo que se rebelaba contra el imperio bárbaro del oro y luego, como en toda tragedia, crearon la correspondiente apoteosis que trajo como resultado el ahorcamiento de los cuatro héroes, conocidos con el nombre de Mártires de Chicago, en la Argentina, después de aquella gran huelga del Rosario, de 1901, y de la otra de Buenos Aires, del año siguiente, que tiñó de sangre aquella tierra virgen que en 1810 hubiera proclamado á la luz del día la libertad para todos y sancionara los derechos del hombre, aquellos mismos que votaran los Convencionalistas franceses de 1780-03, vió como un Parlamento dictaba una ley draconiana como todas, llamada de extrañamiento para los extranjeros, y desde entonces se sostuvo una guerra á muerte entre el pueblo y el principio de autoridad.

A una amenaza de arriba surgía al momento una amenaza de abajo; á un atropello aparecía la rebelión abierta de los trabajadores, y así tenía que suceder, puesto que las posiciones están bien deslindadas entre el pueblo y los gobiernos y así se comprobaba aquella verdad sostenida por Juan Bovio. Este decía: «Lo mismo en América que en Europa hay dos partidos en continua pelea, ambos violentos; el uno representa el pasado, la tiranía, el oprobio; el otro es el faro que señala el sendero por donde el pueblo ha de pasar para ir á la conquista de su libertad y de su emancipación; en esta lucha ninguno de los dos partidos da su brazo á torcer; el uno coarta todas las libertades; la del pensamiento, la más primordial, por medio de las leyes de imprenta, de asociación, de reunión y de huelga; el otro propaga la rebelión abierta contra el principio de autoridad, contra el capitalismo y contra la iglesia, para convencer al pueblo y prepararlo para hacer esa gran revolución que ya empezó á manifestarse al día siguiente del triunfo de la revolución política. Esos partidos son: el conservador y el anarquista (1).

Ya deslindadas las posiciones, la lucha continúa y no cesará hasta que una de las fuerzas ceda ante el triunfo de la otra.

En pocos años las doctrinas anarquistas en la Argentina progresaron grandemente á pesar de que la policía trabajara activamente para detener la evolución de las ideas, pero así y todo, con el gran número de masacres en plazas públicas y en la calle, con todo el sinnúmero de persecuciones, prisiones y destierros, la propaganda anarquista ha seguido su curso preparando los cerebros de

(1) Véase «La Doctrina de los partidos políticos en Europa».

los trabajadores para un mundo mejor donde todos tengan la vida asegurada.

Ahora en Buenos Aires se repitió nuevamente la acción villana de la policía de aquella metrópoli, como digna émula de los mazorqueros de Cuitiño á las órdenes de aquel tiranuelo que se llamó Rozas. Ahora como en 1904 la policía atropelló á los trabajadores que iban manifestando por las calles su protesta contra la clase capitalista y contra el Estado, y como entonces también éstos respondieron con la huelga general revolucionaria.

Era lógica esta actitud. Los anarquistas no son cristianos que cuando les peguen una vez esperen que otra vez el látigo les triture su cuerpo, no; los anarquistas deben de pegar siempre contra aquellos que se creen dueños y señores de vidas y haciendas.

Este criterio es un producto de las enseñanzas de la historia, puesto ya en evidencia en otras épocas, y así como contra el pueblo se emplea la ley de Talión, éste debe contestar de la misma manera: «¡contra el hierro, hierro!»

---

Por los telegramas llegados últimamente se dice que han estallado varias bombas como consecuencia del estado de aquella huelga general.

Nada decimos sobre esto, puesto que si éstas son del pueblo compensan los atropellos de que han sido víctimas los trabajadores americanos en esta y otras emerjencias. Esta es la obra de la organización vigente que se quiere negar á toda evolución, y cuando se encuentran frente á frente el rutinarismo y el progreso se produce el estallido de la misma manera que cuando chocan dos gases contrarios aparece luz.

Así se dejará libre el camino por donde han de pasar los revolucionarios modernos que tienen la misión de implantar en la tierra el reinado del amor y de la dicha.

L. Hombes

## A los compañeros

A los anarquistas y á todos aquellos que sientan algún cariño y simpatía hacia nuestro querido TIERRA Y LIBERTAD nos dirigimos para que nos presten su apoyo, unos con su pluma, otros propagando su venta, otros interesándose para que los correspon sales paguen el papel que reciban, y todos juntos esforzarnos para que TIERRA alcance mayor altura que jamás tuvo.

Los que componemos el grupo «4 de Mayo» no somos exclusivistas, pero sí sentimos un grande amor por las ideas anarquistas, y este amor nos da aliento para fortalecer nuestra voluntad, quizá la única condición que tenemos, y dedicamos todas nuestras energías á que continúe publicándose TIERRA Y LIBERTAD, la más potente pira que actualmente existe en España para alimentar el fuego sagrado de las ideas anarquistas.

Hemos dicho que no somos exclusivistas para preferir TIERRA á otro periódico, no: TIERRA va á todo el mundo; TIERRA, por su historia y por sus relaciones merece le dediquemos todos una parte de nuestro cariño, y más en estos momentos de aparente indiferencia; depongamos todos ante el gran ideal libertador odios y rencillas; acerquémonos unos á otros en vez de separarnos, y volveremos á ser lo que fuimos; las ideas lo exigen, la necesidad nos lo impone; y más hoy que la vocinglería política de todos matices zarandea al pueblo como mesnadas de corderos para su medro personal y en bien de su partido.

Los seis compañeros que componemos el grupo carecemos, cuasi en absoluto, de condiciones para la confección del periódico, pero por el amor que por el ideal sentimos y por el sostenimiento de TIERRA Y LIBERTAD, nos dirigimos á todos los que como nosotros luchan para que nos ayuden, empleando cada uno sus aptitudes para que salga siempre con regularidad, y saldrá.

Hemos comenzado por reducir los gastos de administración y anejos, buscando el medio de suplirlo todo con nuestro esfuerzo, que dedicaremos á que no desaparezca el periódico. Lo que se ama no se deja perder. TIERRA Y LIBERTAD no desaparecerá.

*Mariano Castellote.—Juan Basons.—Celestino Magí.—Juan Boix.—P. Vilaseca.—I. Aguado.*

## *Sencilla observación*

Reseñando *El Pueblo*, de Valencia, el entierro de Mulero dice:

«Ayer se dió sepultura al cuerpo de Salvador Mulero, en el Cementerio civil, como fué la expresión de sus deseos.

»El acto realizado por los obreros y los políticos avanzados resultó grandioso: una manifestación cariñosísima á un mártir, una prueba de confraternidad entre todos los que sufren, entre todos los que luchan.

»¿Qué importan pretendidas y discutibles diferencias entre lo que es esencialmente política revolucionaria y lo que tiene como fundamento la demolición de un régimen social fundado sobre las más evidentes injusticias? Difícil es establecer el límite que separa las dos aspiraciones; pero no es difícil que se unan los hombres cuando un sentimiento de humanidad común á todos forja los lazos de la general indignación.»

Puede ser cierto lo de la unión en un sentimiento humanitario, pero cuidado con lo de las *pretendidas y discutibles diferencias*.

La política revolucionaria es política al fin, la cual, con todos sus radicalismos, deja el régimen social intacto con su propiedad individual, su herencia y su derecho de acesión.

La demolición de un régimen social fundado sobre evidentes injusticias, ello mismo lo dice, significa poner punto final.

Con la política revolucionaria el hombre es,—pobre ó rico, explotado ó explotador,—un ciudadano nominalmente igual á otro ciudadano, como por ejemplo, el marqués de Comillas y su zapatero.

Con lo de la demolición ya es otra cosa. Con la demolición hecha y las injusticias desvanecidas, el marqués de Comillas incapaz de hacer algo útil para la sociedad, quedaria como el infeliz que toma una ración de vista ante el escaparate de ciertos comercios de comestibles al leer, por ejemplo, ante la puerta del comedor: «el que quiera comer que trabaje,» y si, á pesar de su inutilidad, come, será por un sentimiento humanitario.

Esa diferencia, ni es pretendida, ni discutible, sino muy real y positiva.

Por consecuencia de lo evidente de esa diferencia, quedan aún algunas dudas acerca de lo del sentimiento humanitario, y si no esperemos á que caiga Maura y haya que elegir otros diputados. Las dudas se desvanecerían si no hay luego candidato que presente la cuenta del sentimentalismo pidiendo el pago en votos, cuya cuenta la pagarán, si antes no se desengañan, los obreros republicanos; no los socialistas, que ya tienen comprometidos sus votos para quien designe su jefe; ni menos los compañeros supervivientes de Mulero, ni los anarquistas en general, porque los anarquistas, de acuerdo con las enseñanzas de Pi y Margall, y hartos de ver los crímenes contra la libertad y la igualdad cometidos en todas las repúblicas por privilegiados y gobernantes, «condenan como tiránicos y absurdos todos los sistemas de gobierno, ó lo que es igual, todas las sociedades tales como están coestituídas.»

## *Por ejemplaridad*

**Debe matársele?**

Lectores y amigos: os rogamos concentréis toda vuestra atención sobre esta cuestión.

Sobre todo no vayáis á creer que abrimos aquí uno de esos vagos concursos que se ven en los grandes rotativos con el apoyo de importantes premios. Nosotros no prometemos ni dinero, ni joyas, ni chalets, ni automóviles; hacemos simplemente un llamamiento á la clarividencia y á la buena voluntad de nuestros amigos para que nos ayuden á solucionar un delicado problema.

**Debe matársele?**

Y, ante todo, ¿de qué se trata? ¿Se oculta una dudosa galantería bajo la parte trágica de esta sediciosa cuestión? ¿Vamos á explicar que se trata simplemente de matar... el tiempo ó el cebón (raza para el Elíseo)? No, queridos lectores: desengañaros. Os dirigimos esta pregunta con toda la seriedad de que somos capaces. Se trata de un hombre, de un hombre político, de un individuo que ocupa un elevado puesto en los negocios de su país, de un individuo cuya brusca desaparición será acogida por unos con terror, con salvaje alegría por otros; de un individuo cuyo merecido castigo será inscrito y detallado en el registro de la Historia.

**Debe matársele?**

Naturalmente que no diremos el nombre de este hombre político, y, sin embargo, nuestros lectores nos comprenderán fácilmente. Nos es suficiente indicar que el individuo en cuestión es un gobernante que ha merecido el odio implacable del pueblo; que ha sembrado el mal y el dolor; que se ha esforzado por cuantos medios dispone en restaurar el más abyecto régimen de tiranía. Este dospota sangriento, después de haber hecho concubir en su juventud alguna esperanza á los hombres de progreso se ha manifestado después como el pillo más abominable. Ha traicionado á sus amigos, renegado de su pasado, olvidado sus programas. Ha hecho llamamiento á los soldados para hacer fusilar al pueblo. Ha derramado la sangre de aquellos que habían depositado en él su confianza. Ha hecho encarcelar á todos los espíritus libres que osaban criticar sus actos y denunciar sus crímenes. Odioso bribón, arrivista sin escrúpulo, tirano sin conciencia, este individuo, innoble entre los innobles, á nuestro juicio merece cien veces la muerte, expiación demasiado débil para castigar sus enormes crímenes.

**Debe matársele?**

¡Ah! sin duda alguna; nosotros levantamos un formidable caso de conciencia. No es con alegría en el corazón que se decreta la muerte de un hombre, siquiera éste sea el más grande miserable. Queridos lectores, nosotros os excitamos á meditar detenidamente. Reflexionad, buscad, meditad. Cuando habréis reconocido el individuo de que se trata, cuando habréis juzgado en lo íntimo de vuestra conciencia, sin odio, sin prejuicio, enviadnos vuestra respuesta.

El destino de este hombre no depende enteramente de la consulta que os hacemos, pero aquello que podáis decirnos quizá traiga consigo terribles consecuencias. En el actual momento la suerte de este individuo puede decirse que está ya fijada. Un bolígrafo bastará para suprimirlo.

¿Debe borrársele del número de los vivos?

**Debe matársele?**

Tal es la cuestión que sometemos á vuestra consideración. No os apresuréis para dar la respuesta. Pensad en la alta misión que se os confía. Veos elevados al rango de jueces. No olvidarlo.

Y, sobre todo, lectores, no juzguéis con ligereza. El momento es grave. Precisamente porque es arduo el fallo, es por lo que nos dirigimos á vosotros. Ayudadnos con vuestros consejos.

Amigos y lectores, respondednos.

**Debe matársele?**

(De *La Guerre Sociale.*)

GUSTAVE HERVÉ

Dirección: Tomás Urrea, calle de Tallers, 35, piso 2.°, escala interior, izquierda.

## EN EL CAMPO

El viento suave de la última mañana de abril movía cadenciosamente las espigas de los hermosos trigales.

Los olivos lucían con orgullo el derroche de su bravo florear; cantaban los pájaros, y los arroyos, al correr de sus aguas, cantaban también un himno de abundancia.

Con unos amigos á quienes acompañaba, sentéme en lo alto de un cerro desde donde se ve una gran llanura que, semejante al mar, una tras otra las olas verdes se empujaban cual si quisieran llegar hasta nosotros para mostrarnos su abundante fruto. Era un trigal.

A la vista de aquel paisaje tan rico en frutos y colores, todos los allí reunidos lo contemplábamos en silencio.

No lejos de nosotros, entre unos granados y naranjos, un mirlo lanzaba al aire con envidiable alegría sus más armoniosas notas musicales.

Por encima de nuestras cabezas pasaban con rápido volar las tórtolas para internarse en un pinar vecino.

—¡Qué hermoso es todo esto! —dijo uno de mis amigos.

—No cabe más; ¡qué cosecha! —dijo otro.

Un hombre cuya cabeza cubría un ancho sombrero y su cuerpo un traje azul, llegó á nosotros, nos saludó y tomó asiento en aquella alfombra de mil variadas flores que parecían reir al ser besadas por los primeros rayos del sol.

El recién llegado era un joven de unos veinticinco años. Su rostro denunciaba haber recibido mucho sol, mucha agua y mucho viento. Su mirar era profundo.

—¡Bueno está el año! Seguros podemos estar de que el invierno que viene no leeremos en los periódicos «El hambre en Andalucía», porque tiempo ha que no veíamos el campo tan bueno como ahora— dijo uno de nosotros á nuestro nuevo acompañante.

Este le miró un instante como para convencerse de si hablaba en serio, y dijo:

—¿Cree usted que por haber buena cosecha no habrá hambre? ¿Cree de veras que la miseria en Andalucía y en todas partes es debida á la *incesante lluvia* ó á la *pertinaz sequía*?

—Pues ¿á qué atribuirla si no...?

—Amigos míos, la miseria es debida á muchas causas, y mientras éstas subsistan, será ella el mayor azote de la humanidad; pero, á mi juicio, la mayor de ellas y la más terrible es que somos mucho más ignorantes de lo que debiéramos ser. Si no estuviéramos tan entontecidos, hasta el punto de creer que la tierra debe tener amos; si en vez de creer que Dios hizo el mundo, conociéramos su origen; si en lugar de creer que nuestros primeros padres fueron Adán y Eva, conociéramos las leyes de la evolución de los seres; si conociéramos la historia de la humanidad, no admitiríamos en la sociedad á individuos titulados reyes ó emperadores, ni á nadie que quisiese mandar á los demás. Porque conociendo todo esto, el buen sentido rechaza á la divinidad y por tanto á cuantos tunos, mentidores de profesión, explotan la credulidad de las gentes sencillas; se desecha á la autoridad, porque se tiene el convencimiento de que nadie, absolutamente nadie, es quien para esclavizar á sus semejantes; la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos de producción dejarían de existir, por ser demasiado injusto.

Y entonces sí que podríamos estar seguros de no leer en los periódicos «El hambre» en tal ó cual parte, porque la causa de ella no es la escasez de productos, sino la mala organización social que permite que unos vivan rodeados de todas las comodidades sin haber hecho en toda su vida nada útil, y otros, que trabajando desde que tuvieron nueve años, lleguen á envejecerse sin poder contar de su vida más que un amontonamiento de pesares y miserias.

Todos escuchábamos á aquel joven campesino con satisfacción y alegría en medio de aquel armónico sonsonete natural. No sólo había luz, agua, pájaros, flores y frutos; había también ideas renovadoras en aquel campo donde van dejando sus jirones las antiguas y perniciosas ideas, lo mismo que las tinieblas al fulgurar la luz de un nuevo día.

A. MUÑOZ BENÍTEZ

## A los grupos anarquistas de España

Compañeros:

Viendo que la iniciativa del grupo «Fructidor», de San Sebastián, concuerda en parte, con nuestra circular publicada anteriormente, tenemos á bien, para robustecer más la idea de ella, hacer algunas aclaraciones, que servirán de contestación.

Creíamos, al lanzar nuestra iniciativa, que con un poco de interés entre todos, habría habido suficiente tiempo para activar los trabajos necesarios para que el anarquismo español estuviese debidamente adherido y representado en el próximo Congreso; pero recibiendo con mucha lentitud las adhesiones de los grupos y reconociendo, que una internacional si antes no existiera la nacional no sería sólida, ni tendría vida, creemos conveniente los que formamos el grupo «Futurismo», mandar un comunicado de todas las adhesiones recibidas al Comité del Congreso, notificándole que los anarquistas de la región española desearían por la premura del tiempo, el aplazamiento hasta el año próximo. Y así disponiendo de tiempo podremos organizarnos y prepararnos debidamente.

Nuestra idea es clara; somos amantes de una organización libre entre todos los anarquistas del orbe, por las grandes ventajas que reportaría en la propaganda, por lo tanto, no queremos dejar sin contestar España, la circular del Comité y á ella vamos. Todos los grupos que como nosotros participen de esta idea, pueden contestar como ya lo han hecho el grupo «4 de Mayo», de Barcelona, el «Juventud Libertaria», de Zaragoza; «Nueva Vida», de Vilasar de Dalt; «Amor y Rebeldía», de Valladolid, y varios compañeros.

GRUPO «FUTURISMO»

Dirección: Tomás Urrea, calle de Tallers, 35, piso 2.°, escala interior, izquierda.

## Razonando

Julio Díaz, obrero republicano, dice en *El Motin* del día 22 del pasado mes de abril, refiriéndose á la manifestación que los socialistas celebran el 1.° de Mayo y que á juzgar por él lo mismo la deben de celebrar los republicanos, lo siguiente:

«A tal iniciativa (á la de ellos) no cooperan los socialistas y anarquistas, olvidando que nuestros abogados defienden á sus presos, nuestros oradores ocupan sus tribunas para combatir á los gobiernos que les persiguen y apresan, y que nuestros diputados defienden frente al gobierno el derecha á los anarquistas á defender y propagar sus ideas.»

Y al final del artículo dice: «Para terminar, los socialistas, el primero de Mayo, quieren ir defendiendo su socialismo; los anarquistas su anarquismo. Vayamos, pues, nosotros, etc., etc.»

Pare usted un poco la jaca, Julio Díaz. Los anarquistas hoy, esa manifestación á que usted alude la detestan por creer que lejos de ir encauzando al obrero á su verdadera emancipación lo lleva instintivamente al atrofiamiento de ese instinto rebelde que todos los explotados, digan lo que quieran los políticos, sienten hacia ese monstruo llamado Estado, único que fomenta y ampara mutuamente, á costa de los desdichados trabajadores, los privilegios, causa de las diferencias sociales.

Si algunos individuos anarquistas (?) se asocian á la manifestación que el 1.° de Mayo de cada año celebran los «pablistas», no es este bastante argumento para hacerlo extensivo á todos los anarquistas.

Y hecha ya esta especie de preámbulo, necesario á mi temperamento sensible, para evitar confusiones quiero, aunque modestamente, tanto como á mi mentalidad pueda alcanzar, demostrarle al obrero republicano, Julio Díaz—suponiendo que verdaderamente sea obrero y conciba las fatigas que el obrero pasa en la mina —que es un craso error suponer, y más él precisamente por sufrir los latigazos del burgués, que sólo por el mero hecho de que los santones del obrero, ya sean republicanos ó socialistas—las mismas causas producen los mismos efectos—aparenten interesarse por la suerte de nuestros compañeros víctimas de ese poder que ellos pretenden perpetuar, una vez que son conservadores del mismo orden de cosas. le hemos de tener cierto respeto y sumisión; y digo «aparenten», porque si se les pudiera arrancar esa «calculada generosidad» que guardan en lo más recóndito de su corazón, hallaríamos, ó lo que creen en sus promesas, mejor dicho, una gran decepción: esto es, el *análisis cuantitativo*, de que si ellos aparentan defender al obrero es por esa atmósfera de emancipación que la sociología moderna ha sembrado por doquier; y por esa otra circunstancia de gran valor también, de que sólo en la masa explotada tiene cabida esa especie de parasitismo en embrión; en la de la burguesía, allí, bien saben ellos que no hay ese *modus vivendi* que tanto abunda en las masas tontas é ignorantes: salvo raras excepciones se entiende, pues hay que reconocer en algunos su elevada sinceridad. La verdad ante todo.

Otro de los mayores errores en que cae el obrero republicano Julio Díaz, y con él otros muchos obreros incapaces de pensar por cuenta propia, es en donde viene á decirnos que el ideal anárquico no tiene mayor solidez que la que sus diputados recaban frente al gobierno. ¡Oh, ignorancia de la IGNORANCIA, qué concurrida te ves por aquellos que sólo por instinto de conservación deben de odiarte!

El ideal anárquico, es necesario que sepas, obrero republicano Julio Díaz, que no necesita de nadie para su defensa. El sólo se basta, y las leyes ó caprichos humanos son impotentes para extinguirlo en virtud de las leyes que rigen la física de los cuerpos; la afinidad química notada en los cuerpos de componentes afines no es más que esa solidaridad á que tiende la humanidad, iris crepuscular del bello ideal anárquico.

Por tanto, defiendan ó no los *vivos* representantes de la materia bruta nuestros ideales de redención humana, es un hecho harto *demostrado* por todos los sabios del mundo y aun previsto ya por los mismos que engordan de la sangre amasada del proletariado, que la humanidad marcha á paso agigantado hacia las rítmicas leyes que rigen los astros: hacia la armonía.

Y como es bien axiomático que allí donde haya autoridad—ya sea ésta con vista á lo Lerroux ó á lo Pablo,—no puede haber armonía, es por tanto, porque todo obrero consciente no contagiado por la lepra de la política, tiene como carácter el no ser dominado ni mandado por los chupópteros que un día dicen ser blanco lo que otro dicen ser negro.

Si no estuviese todo tan podrido por los convencionalismos que la impudibunda educación de la momia burguesía proporciona *ad hoc* para su mayor solidez de explotación, todos los explotados, inclusive el obrero republicano Julio Díaz, hubiesen ya hecho algo por derrumbar este apestoso edificio social en que vivimos sólo por la apatía ó ignorancia de los llamados á *desfacer estos entuertos* que son esos obreros que están muy conformes en sufrir el *via crucis*, sin hogar, sin pan que llevarse á la boca, mientras que sus amos viven opíparamente y pasean en lujosos coches: error antropocéntrico en que descansan dichos obreros á lo Julio Díaz, fanatizados por las preocupaciones actuales é incapaces por ende á elevarse á las alturas de la evolución humana, al aferrarse en que la explotación del hombre por el hombre ha de ser innata.

Medite libremente por un espacio de segundo el obrero republicano Julio Díaz, la Etnología comparada é Historia Natural y dígame, si es sincero, después de una madura reflexión, si á los anarquistas no les asiste la razón al propagar de acuerdo con la Ciencia lo que ella misma nos dice; esto es, derrumbar lo antinatural, los privilegios de clases, para fundar una humanidad libre, autónoma, como autónomas son las células de nuestro cuerpo; una humanidad hermanada en los sentimientos del mutuo apoyo, en vez de la explotación del hombre por el hombre, sentimientos bastardos que aun no posee el más degradante de los antropólagos.

Y en donde el obrero republicano Julio Díaz caracteriza más su illógica mofándose osadamente de la Historia, es al final de lo que sigue: «Tengamos presente que nosotros somos los más, y que nuestros programas no son sueños fantásticos irrealizables (¡escuchad «obreros conscientes»!) *sino reformas de inmediata aplicación y de brillantes resultados para las clases trabajadoras.*» (Lo subrayo por mi cuenta por no poderme contener tal cachiporra sentido común)

El medio ambiente inoculado desde la infancia, crea con frecuencia en seres de temperamentos débiles el desequilibrio mental, característico de los seres fanáticos hasta lo indecible (y decimos fanáticos en los que se ofuscan tanto en la idea de un dios impersonal como en un dios terrenal, cual es despojarse de su Yo para delegarlo en otro) llegando en su obsesión á olvidar las experiencias del presente y del pasado.

Si desconociéramos los «brillantes resultados» que siempre han obtenido nuestros hermanos los desheredados de Francia y los de todas las repúblicas, incluyendo la habida en España allá por el 73, donde indefensos obreros, por pedir un poco de bazofia más, fueron fusilados por la espalda en Alcoy, tal vez nos sugeriera los *meneurs* modernos; pero es que esas «reformas de inmediata aplicación» que desde *El Motin* nos promete el obrero republicano Julio Díaz, no son, por la ley de sus componentes, más que... PROMESAS, PROMESAS Y PROMESAS IRREALIZABLES POR ENDE.

Por lo demás, de que nuestros ideales son «fanáticos é irrealizables», á nosotros, como á la Ciencia, nada nos importa que varios microcéfalos pretendan, por ejemplo, echarle un lazo á la luna para enseñorearse con ella. Sólo decimos: TIENE QUE SER ASÍ PORQUE TIENE QUE SER ASÍ.

Bástenos á nosotros, á falta de poder vivir por las preocupaciones actuales en el mundo de nuestras ideas, vivir la verdadera vida, la libre espontaneidad de nuestros sentimientos, y saber por convicción profunda que el ideal anarquista es la sintetización de todo lo sublime, de todo lo justo.

***

Galileo, Newton, Colón y la demás pleyade de sabios que pasasteis por locos en vuestra actualidad; no estáis solos en el libro de los locos, que, como de vosotros, de nosotros tiene la Humanidad amorfa igual concepto. Los actuales microcéfalos son la característica resultante de aquellos humanos que os vapulearon lo bastante mientras que exististeis. No obstante, os llevamos la ventaja: pese á los actuales defensores de las diferencias sociales.

Mas escuelas racionalistas, creadoras de creadores, bastante difundidas hoy, y más que serán por la ayuda mutua que todos los amantes de la libertad integral pondremos al llamamiento de adhesión que al efecto ha hecho la *Liga de la Enseñanza Racionalista*, nos confortará nuestro espíritu rebelde tristemente ultrajado, porque de esos centros de enseñanza saldrán seres conscientes, no podridas sus conciencias por viejos dogmas, dispuestos á transformar esta sociedad hedionda en la sociedad armónica con que sueñan los *locos* de hoy satirizados y vapuleados por los cerebros llenos de telarañas que no pueden concebir, (¡qué van á concebir si les hace falta un buen jabonado en las neurosas sensitivas!) nada más que el pasado sombrío de la edad de piedra.

En cuanto que los anarquistas «cargue en la responsabilidad de sus hechos que dividen y perturban las clases trabajadoras», decimos que eso ya es muy «cursi» y que empalaga por su constante remover, pues tales argumentos son propios de los niños góticos mandados á retirar por su simplicidad, del océano de las argumentaciones de que se han valido siempre los políticos de todos matices, por las vacicedades que encarna en los presentes tiempos en que el gobierno de Clemenceau ha sido puesto en berlina en la última huelga de Comunicaciones habida en Francia.

Después de todo, compadezcámonos de estos obreros aferrados al carro de la política, que bastante desgracia tienen encima.

FEDERICO URANO UZÉS

Calañas.

## Desde Zaragoza

**1.° de Mayo. — Pro víctimas Alcalá del Valle.—Mitin.**

Como anunciamos por pasquines y hojas, el viernes, 30 del pasado abril, celebramos la Federación Local de Sociedades Obreras de esta capital, un mitin conmemorativo de la fecha 1.° de Mayo, y á la vez á favor de los compañeros víctimas de Alcalá del Valle.

El acto estuvo concurridísimo en extremo, hasta el punto de tener que marcharse buen número de personas, por hallarse completamente lleno el amplio salón de actos de esta Federación.

Presidió el compañero Montoya, tomando parte en él los compañeros Joaquín Zuferri, Guillermo Azagra, Nicasio Domingo, José L. López, Antonia Maimón y José M.ª Agudo, los cuales en términos fogosos convinieron en lo imprecedente que supone el celebrar el 1.° de Mayo con francachelas y orgías, siendo que debe conmemorarse con una viril protesta en contra del capital, principal causa de nuestro malestar.

Al abogar los compañeros por la justa libertad de los queridos compañeros de Alcalá del Valle, lo hicieron con tal brioso, que la falange de obreros que apretujados presenciaban el mitin, dieron pruebas patentes de cuán dispuestos están á poner en práctica todos los medios, hasta que sea un hecho la libertad de esos abnegados compañeros.

Al final del mitin se envió á la presidencia del Consejo de Ministros el siguiente telegrama:

«Obreros asociados Zaragoza apoyarán Confederación Francesa para libertar presos Alcalá del Valle».

El mitin terminó con manifiesto entusiasmo, acordándose continuar la campaña á favor de sus libertades, si la desfachatez de la comunidad gobernante llega á hacer caso omiso de tan justas reclamaciones.

Zaragoza y Mayo de 1909.—Por la Federación, *El Secretario.*

## LA PROPIEDAD

La idea que tuvo el hombre de la propiedad, es decir, de las relaciones existentes entre él y las cosas, ha variado de tal modo, según los pueblos y los siglos, que hoy nos parece muy obscura y, por consiguiente, falsa. Cuando el humano no se diferenciaba todavía del animal, el instinto de la satisfacción de sus apetitos le enseñó su derecho al goce de los bienes de la tierra.

La debilitación del instinto y el desarrollo cerebral le condujeron á escoger con conocimiento de causa y á conocer sus preferencias, pero ¿cómo se hizo la distinción del *mío* y del *tuyo?*

Las maldiciones de Rousseau contra el primero que cercó su campo y dijo *esto es mío* son pueriles: ese primer propietario es un ser simbólico, y su caso supone una revelación y es anticientífico. Se necesitaron causas imposibles de precisar y que obraran durante siglos para el establecimiento de la propiedad privada.

Más verosímil es que los humanos prehistóricos se asociáran naturalmente para cazar, viajar, cultivar, recolectar, etc., como en la actualidad viven todavía ciertas razas. Algunas de esas asociaciones se romperían probablemente, porque un aislamiento á lo menos moral del ser humano fué necesario para que apareciese el antagonismo del *tuyo* y del *mío*. No puede comprenderse la conservación y el desarrollo de la propiedad individual más que por haberse hecho habitual el estado de guerra. ¿Cómo pudo desarrollarse? No por el trabajo personal y el ahorro, porque todo producto era normalmente la presa del más fuerte, sino por la rapiña de los bienes ajenos, de los extranjeros y sobre todo por la reducción de éstos á la esclavitud.

Toda la historia antigua lo atestigua y dice claramente que allí donde existía la propiedad individual la humanidad fué desgraciada. No vacilamos en ver en esta concordancia el lazo de causa á efecto. Un pueblo en que la propiedad es común es un pueblo pacífico, de costumbres dulces y pasiones generosas, por definición. Se concibe que los principios que sirven de fundamento á las relaciones recíprocas de los miembros de tal pueblo, es decir, su moral, sean infinitamente superiores á la de las naciones cuyos individuos viven en constante antagonismo de intereses.

La forma de la propiedad es la determinante de las costumbres. El progreso de las costumbres, ese importantísimo asunto, puede considerarse como la conciencia que la humanidad adquiere de sí misma en virtud de que tiende á vivir según su razón y á no ser guiada hacia la verdad de la Naturaleza por el instinto, como en la época animal, sino por la ciencia. Y la propiedad ha sido estudiada hasta el presente empíricamente, no siendo el empirismo más que el intermediario entre el instinto y la razón.

El Código civil francés, por ejemplo, no le da ninguna base racional y no habla una sola vez del derecho natural del hombre sobre las cosas. Los legisladores sólo se han preocupado de los diversos modos de adquirir muebles é inmuebles, sin justificarlos en derecho. Entre esos modos de adquisición, con toda sinceridad, no han admitido el trabajo; hasta han afirmado formalmente que el productor no tiene derecho al producto, reduciendo á la nada toda la argumentación de los economistas. Véase.

«Art. 547. Los frutos industriales, los frutos civiles, el crecimiento de los animales pertenecen al propietario por derecho de accesión.

»Art. 548. Los frutos producidos por la cosa no pertenecen al propietario sino mediante el pago de los gastos de labores, trabajos y semillas hechas por los terceros.»

De ese modo se atribuye arbitrariamente al propietario del capital, tierra ó dinero, todo el producto; el productor tiene derecho á una indemnización de salario.

Ahora bien; negando al productor todo derecho de propiedad sobre el producto, el Código enuncia una verdad absoluta.

No diremos que la propiedad del producto pertenezca al propietario de la cosa, porque eso carece de fundamento racional, es una simple atribución tan imposible de legitimar como la que diera al productor la propiedad en cuestión.

—¡Cómo!—dirán—¿El productor no tiene derecho al producto?

No; tal es nuestra convicción. Buscando un fundamento legítimo á la *propiedad personal* hemos hallado la *necesidad* personal, y hemos deducido que el *derecho* á la propiedad de un pedazo de pan *es el hambre*. Tal es el único derecho de apropiación, derecho que tiene el individuo por el hecho de su existencia y por su tendencia á perseverar en su ser.

La teoría contraria que atribuye el producto al productor es refutable.

Ante todo conste que jamás ha habido creación; no ha habido, ni hay, ni habrá más que transformación, agregación, composición: la substancia es eterna, y lo que se llama producto no es más que una de sus modalidades; y el autor de una de esas modalidades, á quien se llama productor, no es más que un coautor, porque toda producción es colectiva, cooperativa: el trabajo de todos los pueblos, de todas las generaciones precedentes y del universo ha sido indispensable para producir lo necesario á la existencia de un solo individuo. Nadie puede decir: «Este es mi producto», sino «yo he participado en la producción de esto.» El agricultor, por ejemplo, no produce la manzana, sino coopera á su producción. Sus asociados son los que roturaron las tierras, sanearon la comarca, practicaron el ingerto, recopilaron los conocimientos, construyeron las herramientas, el calor, la luz, el aire, la lluvia, etc., etc. Si el producto ha de ser del productor, ¿de quién es la manzana?

El fruto maduro se ofrece por sí mismo hacia el ser á quien la necesidad lleva hacia él; el fruto se desprende del árbol á la menor presión de la mano cuando está á punto de ser comido: así lo dicta la armonía de las cosas y de los hombres; así es el orden. Antes de pertenecer realmente al que le deseaba y necesitaba le pertenecía ya virtualmente.

***

De la observación de la Naturaleza la razón deduce que la producción es colectiva y el consumo individual: lo que no sirva para la producción ni para el consumo es *res nullius* y del uso de todos.

Acarte de todo arbitrio empírico, la propiedad de las cosas, necesariamente colectiva para la producción, se individualiza no menos necesariamente para el consumo. De lo contrario, hay desorden, desarmonía, violencia y sufrimiento.

En una humanidad libre la propiedad existirá bajo sus dos formas. Cada hombre, á semejanza de un árbol, ofrecerá el producto de su trabajo á los otros y les tomará el suyo según sus necesidades. Y como el individuo dispone para la producción de inmensas fuerzas colectivas y no puede contar más que con su fuerza personal para el consumo, puede predecirse que siempre habrá excedente.

Los grupos que entonces se formarán aumentarán la producción y así llegará la humanidad á dar un mínimum de esfuerzos para un máximum de goces.

Tal es la base racional al derecho de propiedad.

LUDOVIC MALQUIN

APÉNDICE DEL TRADUCTOR

El Código español concuerda sobre este asunto con el francés, demostrando que la república francesa y la monarquía española, como los Estados del mundo, fundan el concepto del orden y de la justicia sobre la opresión y la tiranía de los desheredados para conservar y garantir la existencia del privilegio. Véase:

«Art. 348. La propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa, sin más limitaciones que las establecidas en las leyes.

»Art. 350. El propietario de un terreno es dueño de su superficie y de lo que está debajo de ella, y puede hacer en él las obras, plantaciones y excavaciones que le convengan, salvas las servidumbres, y con sujeción á lo dispuesto en las leyes sobre minas y aguas y en los reglamentos de policía.

»Art. 353. La propiedad de los bienes da derecho por accesión (derecho que el propietario de una cosa tiene á todo lo que ésta produzca, así como también á la cosa misma) á todo lo que ellos producen, ó se les une ó incorpora, natural ó artificialmente.

»Art. 354. Pertenecen al propietario los frutos naturales, los frutos industriales, los frutos civiles.

»Art. 355. Son frutos naturales las producciones espontáneas de la tierra, y las crías y demás productos de los animales.

»Son frutos industriales los que producen los predios de cualquier especie á beneficio del cultivo ó del trabajo.

»Son frutos civiles el alquiler de los edificios, el precio del arrendamiento de tierras y el importe de las rentas perpetuas vitalicias ú otras análogas.

»Art. 356. El que percibe los frutos tiene la obligación de abonar los gastos hechos por un tercero para su producción, recolección y conservación.

»Art. 359. Todas las obras, siembras y plantaciones se presumen hechas por el propietario y á su costa, mientras no se pruebe lo contrario.»

Como se ve, la única diferencia existente entre el código republicano francés y el monárquico español consiste en el número de palabras empleadas para legalizar idéntica enormidad.

El salario hoy, como antes la servidumbre y la esclavitud, dan al propietario la riqueza natural y la riqueza social. Como además esas riquezas se transmiten por la herencia, queda establecida la clase de los privilegiados, usurpadores del patrimonio universal, y la de los desheredados, que vegetan en la ignorancia y en la miseria.

## SUSCRIPCION INTERNACIONAL

**para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales**

| | Pesetas |
|---|---|
| Suma anterior. | 319,90 |
| Jerez.—Grupo F. Salvochea, 1,00; Isabel Barea, 0,25; Juan Vázquez, 0,50; total. | 1,75 |
| Madrid.—F. M. | 0,50 |
| Medinasidonia.—J. M. | 1,50 |
| Comunal.—Borrás, 0,50; P. Ferrer, 0,75; Un quincenaire, 0,15; J. B., 2,00; R. Fortuny, 0,20; Uno, 0,20; D. J., 2,00; Un aprendiz de médico, 0,10; R. Soler, 1,00; Pascual, 0,30; Bessa, 0,10; J. H., 0,10; Casanova, 0,10; Borrás, 0,50; Betrión, 0,15; Binolas, 0,25; Peix, 0,10; Yo, 0,25; J. P., 0,40; Framquet, 0,20; Una vecina, 0,10; J. D., 0,20; Casanova, 0,10; Borrás, 0,50; Uno de Port-Bou, 0,00; total. | 10,25 |
| Mataró.—J. Gabaldá, 0,45; S. Mora, 0,45; R. Casas, 0,00; F. Cabot, 0,35; D. Sauleda, 0,35; A. Esparrach, 0,70; J. Singla, 0,25; V. Gallart, 0,35; R. Pérez, 0,05; Dolores Pons, 0,10; A. Arnó, 0,55; S. Torrents, 0,00; M. Corney, 0,70; Un anarquista, 0,15; M. Navarro, 0,25; J. Leonar, 0,30; J. Perramón, 0,50; Jordana, 0,55; total. | 7,85 |
| Total. | 348,85 |

## *Desde Jerez*

El grupo «Invencible», de Jerez de la Frontera, á los campesinos del ramo de agricultura de la campiña jerezana.

Compañeros: Es un deber de conciencia dirigir nuestra voz á los explotados del terruño.

Sí, obreros agricultores; una minoría de hombres, hartos de sufrir los vejámenes de la sorrostrada por las pesadas cargas y rudas faenas que por los cortijos de esta campiña se cometen á diario, os hace este llamamiento por la prensa, esperando comprenderéis y atenderéis las razones que aquí os exponemos.

Vosotros, desgraciados hermanos de infortunio, sois cuantos sufrís las penalidades del odioso patrón que os chupa la sangre robándoos el producto de vuestro trabajo para con él engordar á los gandules.

No desoigáis nuestra voz ni seais sordos al llamamiento que os hacemos para últimos de Mayo del presente año, unidos todos, podamos llegar á un acuerdo definitivo para la defensa de nuestro trabajo y mejoramiento en la recolección presente.

Nuestros beneficios serán para vosotros mismos, para que mejore la precaria situación que pesa sobre el gremio de agricultores, y sacudamos la inicua tiranía de que los patronos de esta campiña jerezana y de la región de los pueblos circunvecinos á diario nos hacen víct

Consejo de disciplina, que los revocará (destituir), pues este Consejo se compone de directores y jefes de primera, que si no deben el puesto al favor ó al chantage político deben cuando menos conservarlo. Los obreros no tienen representación, sólo pueden elejir uno que los defienda. El resultado es previsto de antemano.

¿Se volverá á la huelga? Es probable, pero no seguro. Ambas partes se preparan. El gobierno aprieta cada vez más, parece que se propone hacerla estallar cuanto antes, pero los obreros atienden algo que no procede hacerlo público. Todos los suspendidos lo han sido, algunos por faltar al servicio el 1.° de Mayo, otros, por hablar en los mitins y proponer el ingreso en la Confederación y contribuir metálicamente á los mitins de 1.° de Mayo y hasta por haber cantado *La Internacional*. Casi todas estas suspensiones, como se ve, son por delitos de opinión y para llegar á esta tiranía la Francia burguesa, se ha servido de ministros que se llamaron republicanos socialistas y socialistas revolucionarios.....

Es la razón de ser del anarquismo que se afirma su triunfo moral y la confirmación del sindicalismo revolucionario...

Los obreros conscientes de Cataluña, los que ven por sus ojos y piensan por su cerebro saben que esto es verdad por la lucha que la guarida de renegados de *El Progreso* hace sostener á obreros dignos; pero es necesario que se percaten todos los obreros. La peor canalla que se puede tropezar es la de renegados y confidentes: ambos se confunden.

Un confidente es un hipócrita que engaña á una de las partes y acaso á las dos, un ser que traiciona sus ideas por un interés cualquiera, y un renegado traiciona igualmente sus convicciones por interés material y que como por este interés abandonó á unos, por el mismo interés abandonarárá los otros.

Cuando se baja un escalón en el rebajamiento moral, se está propenso á bajar todos. Una vez más os recomiendo, obreros, ¡no os fieis de renegados!

***

El gobierno aprieta y á la vez se prepara. Las cámaras de comercio se ponen de su lado.

A los soldados se les adiestra en el manejo de aparatos telegráficos, en los eléctricos: se crean estaciones de telégrafo sin hilo; se requisan las palomas mensajeras, los automóviles, etc. Los preparativos son de guerra, y al prepararse así, es que no tienen seguridad del triunfo. Los de comunicaciones por su parte se organizan y sus delegados recorren la Francia. Si se llega á la huelga, no se limitara á París, pues Lyon, Marsella, Burdeos y otras poblaciones importantes les seguirán, mejor dicho, la declararán á la vez.

Además, es probable y casi seguro que no serán solos, pues los ferrocarriles y los puertos se unirán al movimiento.

Si se saben resistir algunos días sospecho la solución con la caída de Clemenceau.

Rivelli secretario general de la Federación de los puertos (Inseritos marítimos), ha declarado que «al primer llamamiento la Federación se hará solidaria de los P. T. T. (Postes, Telégrafos y Teléfonos que yo englobo en *Comunicaciones*), para defenderles si declaran la huelga.»

Por su parte el Sindicato nacional de ferrocarriles, que cuenta con más de 00.000 miembros, ha tenido su Congreso XX, la semana última.

La primer orden del día fué para saludar á todos los proletarios del mundo, á los encerrados en las cárceles republicanas por delito de opinión y á los de comunicaciones.

En una de sus sesiones tomó parte Chobeau, de correos, que al subir á la tribuna fué saludado con un unánime ¡vivan los de comunicaciones!

En dicha reunión se acordó una orden del día declarando con cuanta simpatía habían visto la lucha de los de Comunicaciones y excitándolos á proseguirla, y declaran que «un deber les impone la obligación de declarar muy alto que les animan á continuar la batalla por la conquista de sus legítimas reivindicaciones y expresar el deseo que todos los empleados de caminos de hierro aporten el concurso de su solidaridad á los obreros de Comunicaciones».

A algunos delegados les pareció poco enérgica, pero se convino en que se estaba de acuerdo, que era lo esencial, importando poco las frases, y se terminó con un unánime ¡Abajo Clemenceau y su claque!, salido de las bocas de los 250 delegados.

***

Al llegar aquí un compañero se acerca y me dice que en París la huelga ha comenzado. Está en lo posible: las provocaciones gubernamentales son tan insolentes que nada se puede afirmar, pero yo creo que, aunque el motivo sobra, no se llegará á ella hasta dentro de algunos días. Los de Correos trabajan con gran diplomacia y esperan á su próximo Congreso en el corriente mes. Pero esto es una opinión mia sin valor.

El fin de la última huelga me prueba que hay elementos que saben obrar.

No se me busque contradicción, porque no existe y sé bien cuanto digo.

Como yo creían en la formalidad de Clemenceau, pero la huelga no debía seguir más. No se perdió el entusiasmo que puede servir en la lucha que creo irremisible, lo que no hubiera acontecido cuarenta y ocho horas más tarde. He aquí la diplomacia. Si el obrero parisién es acaso más ilustrado que el resto, no quiere decir esto que no le falte bastante para poseer la capacidad necesaria á la última batalla. Aquel ensayo le retendrá algo, pero la agresión es tan dura é injustificada, el fuego está tan cerca de la estopa, que fácilmente puede propagarse el incendio, cuyas consecuencias nadie puede prever.

Aunque parece que se está en los albores de la Revolución social, lejos estoy de creer que se irá muy lejos; pero si la lucha se entabla, que por dignidad debe entablarse, nadie puede afirmar hasta dónde se llegará: pero enseñará que el Poder, cuanto más se aproxima á su fin, más saña pone en defenderse, y que cuanto más avanzado se cree quien le ocupa, resulta en la práctica más tirano.

Sin esperar al Congreso corporativo, los de Comunicaciones han acordado transformar su asociación en Sindicato, y al efecto han presentado sus Estatutos al prefecto, que los ha declarado ilegales.

Ahora les ocurre á estos obreros como ocurría allá por el 84 á *Bandera Social* y á *El Motín*, que se les denunciaba sin leerles, y así una vez denunciaron en el último el Padrenuestro.

***

Si la lucha se entabla volveré sobre el asunto, aunque para comunicarme te[illegible] que servirme de algún vapor.

***

El 1.° de mayo ha carecido de importancia, celebrándose los mitins de [illegible]orica con escasa concurrencia. Además, que [illegible]a comedia[illegible]a resultando ridícula de conservar una fiesta al trabajo esclavo; ha caído en sábado, el peor día de la semana. Cualquier otro día hubiera tenido más importancia. No obstante, se hicieron una treintena de prisiones, todas ridículas.

***

Permitirme que termine ésta con un saludo á nuestros compañeros víctimas que en Buenos Aires han sido asesinados por la canalla policíaca. Yo recomiendo á los obreros que esta gentuza es más digna de la venganza popular que los burgueses.

Los burgueses defienden una sociedad que les proporciona comodidades; la policía defiende su esclavitud y la de los que debieran ser sus hermanos. Son la deshonra de la especie humana.

¡Dichosa la sociedad cuando os barra á todos, escoria social!

Y como soy bastante extenso, firmo.

V. GARCÍA

Coruña.

## Suscripción pro Daniel R. García

| | Pesetas |
|---|---|
| Suma anterior. . . . | 53,05 |
| Mataró.—S. Torrents, 0,20; Gabaldá, 0,15; Navarro, 0,20; S. Mora, 0,25; V. Gallart, 0,10; A. Arno, 0,15; total | 1,05 |
| Total. . . . . | 55,00 |

## El Murmurador

(SONETO)

Víbora en forma humana que presenta
aspecto noble y lengua envilecida
para verter ponzoña maldecida
que produce en la honra injusta afrenta.
De bondad se reviste cuando intenta
jugar á un infeliz mala partida,
y si resulta su intención fallida
su saña á impulsos del furor aumenta.
Su maldita misión sobre la tierra
es criticar al necio como al sabio
con la malicia que su pecho encierra.
Y, á la humanidad haciendo agravio,
conserva en una proporción que aterra
de cieno el corazón de hiel el labio.

D. A. G.

Debiendo ausentarse de ésta, ha cesado en el cargo de administrador de este periódico, el compañero A. García de la Mata.

## DONATIVOS

Madrid.—F. M. 0,50.

Medinasidonia.—J. M., 1,00.

Elche.—P. P., 0,00.

Barcelona.—J. P., 1,00; Un tipógrafo, 2,00; J. S., 0,20; Un escultor, 0,10; Un barnizador, 0,15; Uno, 0,25; S. F., 0,50; J. M., 0,30; J. Bos, 1,00.

## Correspondencia administrativa

Jerez de la Frontera.—D. M. Recibidas 7,75; para paquetes, 4,00; para presos, 1,75; para «Solidaridad Obrera», 1,00; para «Humanidad Nueva», 1,00.

Pedralva.—L. Q. Id. 1,05 por paquetes.

Castellar del Vallés.—J. F. Id. 14,40; por paquetes, 13,20; números rifa, 1,20.

Azuaga.—S. G. Id. 5,50 por números rifa.

San Fernando.—F. M. Id. 5,00 por paquetes.

Madrid.—F. M. Id. 1,00; 0,50 para presos y 0,50 como donativo.

Coruña.—Severino Alvarez. Id. 0,00.

Alonsotegui.—S. A. P. Id. 1,00 por paquetes; podéis girar en sellos de 0,15.

Baracaldo.—S. A. Id. 25,00; por paquetes, 20,00; números rifa, 5,00.

Valverde del Camino.—M. M. G. Id. 1,05 por números de la rifa.

Río Janeiro.—F. R. Id. 15,00 por números rifa.

Valencia.—M. C. Id. 20,00 por paquetes.

Esquerosa.—A. B. Id. 1,05 por suscripción.

Medinasidonia.—J. M. Id. 0,00; por paquetes, 1,00; para presos, 3,50; donativo, 1,00, y 0,50 «La Política».

Santiago.—J. P. Id. 10,00; por paquetes, 7,00; números rifa, 3,00.

Vigo.—F. L. Id. 8,00; indica para qué son.

Algeciras.—A. D. Id. 17,50 por paquetes.

Baracaldo.—L. A. Id. 1,00 por folletos.

Elche.—P. P. Id. 2,10; para los presos de Alcalá del Valle, 1,00; donativo, 0,00; «La Política juzgada por los políticos, 0,50.

Barcelona.—La Comunal. Id. por venta de los números 26 y 27, 5,85; para «Despertad», de Madrid, 1,00; para Juventud Libertaria, de Zaragoza, por la hoja núm. 12, 1,50.

Valladolid.—Amor y Rebelión. Id. 5,00 por números rifa.

Santander.—M. Martín. Id. 10,00 por paquetes.

Mataró.—S. T. Id. 10,05; por paquetes, 0,35; para presos, 7,85; para Daniel García, 1,05; para Artal, 0,80.

Madrid.—M. A. Id. 1,80 por números rifa.

Villafranca del Panadés.—Id. 4,00 por paquetes.

Torelló.—G. R. Id. 3,50; por paquetes, 3,00; por números rifa, 0,50.

Montesquiu.—M. M. Id. 10,00; por paquetes, 5,00; para «Solidaridad Obrera», 5,00.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 66.—BARCELONA

# LA ANARQUIA

**Pedro Kropotkine** — **Su filosofía - Su ideal**

ó en acciones de oro, de la Patagonia, que trabajen para ellos los *fellahs* egipcios, los italianos emigrados del país de su nacimiento ó los *coolies* chinos.

Esta es la limitación consciente y directa de la producción. Pero hay también una limitación indirecta é inconsciente, que consiste en gastar el trabajo humano en objetos inútiles en absoluto, ó destinados tan sólo á satisfacer la necia vanidad de los ricos.

Baste citar los miles de millones gastados por Europa en armamento, sin más fin que conquistar mercados para imponer la ley económica á los vecinos y facilitar la explotación en el interior; los millones pagados cada año á los funcionarios de todo fuste, cuya misión es mantener el derecho de las minorías á gobernar la vida económica de la nación; los millones gastados en jueces cárceles, gendarmes y todo ese embrollo que llaman justicia, en fin, los millones empleados en propagar por medio de la prensa ideas nocivas y noticias falsas, en provecho de los partidos, de los personajes políticos y de las compañías de explotadores.

Aun se gasta más trabajo inútilmente aquí para mantener la cuadra, la perrera y la servidumbre doméstica del rico; allí para responder á los caprichos de las rameras de alto bordo y al depravado lujo de los viciosos elegantes; en otra parte, para forzar al consumidor á que compre lo que no le hace falta ó imponerle con reclamos un artículo de mala calidad; más allá para producir substancias alimenticias nocivas en absoluto para el consumidor, pero provechosa para el fabricante y el expendedor. Lo que se malgasta de esta manera bastaría á duplicar la producción útil, ó para crear manufacturas y fábricas que bien pronto inundarían los almacenes de todas las provisiones de que carecen dos tercios de la nación.

De ahí resulta que de los mismos que en cada nación se dedican a los trabajos productivos, la cuarta parte por lo menos se ven obligados con regularidad á un paro de tres ó cuatro meses por año; y otra cuarta parte, si no la mitad, no puede producir con su labor otros resultados que divertir á los ricos ó explotar al público.

Así pues, por un lado, si se considera la rapidez con que las naciones civilizadas aumentan su fuerza de producción, y por otro los límites puestos á ésta, debe deducirse que una organización económica medianamente razonable permitiría á las naciones civilizadas amontonar en pocos años tantos productos útiles, que se verían en el caso de exclamar: «¡Basta de carbón, basta, basta de trigo, basta de telas! ¡Descansemos, recojámonos para utilizar mejor nuestras fuerzas, para emplear mejor nuestros ocios!»

No; el bienestar para todos no es un ensueño. Podía serlo cuando á duras penas lograba el hombre recolectar ocho ó diez hectólitros de trigo por hectárea, ó construir por su propia mano los instrumentos mecánicos necesarios para la agricultura y la industria. Ya no es un ensueño desde que el hombre ha inventado el motor que, con un poco de hierro y algunos kilos de carbón, le da la fuerza de un caballo dócil, manejable, capaz de poner en movimiento la máquina más complicada.

Más para que el bienestar llegue á ser una realidad, es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada del que el acaparador disponga á su antojo. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, á fin de que el espíritu colectivo saque de él los beneficios para todos. Se necesita la expropiación.

El bienestar de todos, como fin; la expropiación, como medio.

II

La expropiación: tal es el problema planteado por la historia ante nosotros los hombres á fines del siglo XIX. Devolución á la comunidad de todo lo que sirva para conseguir el bienestar.

Pero este problema no puede resolverse por la vía legislativa. El pobre y el rico comprenden que ni los gobiernos actuales ni los que pudieran surgir de una revolución política, serían capaces de resolverlo. Siéntese la necesidad de una revolución social, y ni á ricos ni á pobres se les oculta que esa revolución está próxima.

Durante el curso de este último medio siglo se ha verificado la evolución en los espíritus; pero comprimida por el minoría, es decir, por las clases poseedoras, y no habiendo podido tomar cuerpo es necesario que aparte por medio de la fuerza los obstáculos y que se realice con violencia por medio de la revolución.

¿De dónde vendrá la revolución? ¿Cómo se anunciará? Es una incógnita. Pero los que observan y meditan no se equivocan: trabajadores y explotadores, revolucionarios y conservadores, pensadores y hombres prácticos, todos confiesan que está á nuestras puertas.

Todos hemos estudiado mucho el lado dramático de las revoluciones, y poco su obra verdaderamente revolucionaria, ó muchos de entre nosotros no ven en esos grandes movimientos más que el aparato escénico, la lucha de los primeros días, las barricadas. Pero esa lucha, esa escaramuza primera, terminan muy pronto; sólo después de la derrota de los antiguos gobiernos comienza la obra real de la revolución.

Incapaces é impotentes, atacados por todas partes, pronto se los lleva el soplo de la insurrección. En pocos días dejó de existir la monarquía burguesa de 1848, y cuando un coche de alquiler llevaba á Luis Felipe fuera de Francia, á París ya no le importaba un pito el exrey.

El gobierno de Thiers desapareció en pocas horas, el 18 de Marzo de 1871, dejando á París dueño de sus destinos. Y sin embargo, 1848 y 1871 no fueron más que insurrecciones. Ante una revolución popular, los gobernantes se eclipsan con sorprendente rapidez.

Recordemos la Commune.

Desaparecido el gobierno, el ejército ya no obedece á sus jefes, vacilante por la oleada del levantamiento popular. Cruzándose de brazos la tropa, deja hacer, ó con la culata en alto se une á los insurrectos. La policía, con los brazos caídos, no sabe si debe pegar ó si gritar: «¡Viva la Commune!» Y los agentes de orden público se meten en sus casas «á esperar el nuevo gobierno». Los orondos burgueses lían la maleta y se ponen á buen recaudo. Sólo queda el pueblo. He aquí como se anuncia una revolución:

Proclámase la Commune en varias grandes ciudades. Miles de hombres están en las calles, y acuden por la noche á los clubs improvisados, preguntándose: «¿Qué vamos á hacer?» y discutiendo con ardor los negocios públicos. Todo el mundo se interesa en ellos; los indiferentes de la víspera son los más celosos. Por todas partes mucha buena voluntad, un vivo deseo de asegurar la victoria. Prodúcense las grandes abnegaciones. El pueblo no desea más que marchar adelante. De seguro que habrá venganzas satisfechas. Pero eso será un accidente de la lucha y no de la revolución.

Los socialistas legalitarios, los radicales, los genios del periodismo, los oradores de efectos, corren al Ayuntamiento, á los ministerios, para tomar posesion de las poltronas abandonadas.

Admíranse ante los espejos ministeriales y estudian el dar órdenes con una gravedad á la altura de su nueva posición ¡Les hace falta un fagin rojo, un kepis galoneado y un ademán magistral para imponerse al excompañero de redacción ó de taller. Los otros se meten entre papelotes con la mejor voluntad de comprender alguna cosa. Redactan leyes, lanzan decretos de frases sonoras que nadie se cuidará de ejecutar.

Para darse aire de una autoridad que no tienen buscan la sanción de las antiguas formas del gobierno. Elegidos ó aclamados, se reunen en parlamentos ó en consejos de la Commune Allí se encuentran hombres pertenecientes á diez escuelas diferentes que no son capillas particulares, como suele decirse, si no que corresponden á maneras diversas de concebir la extensión, el alcance y los deberes de la revolución. Posibilistas, colectivistas radicales, jacobinos, blanquistas, forzosamente reunidos, pierden el tiempo en discutir. Las personas honradas se confunden con los ambiciosos, que sólo piensan en dormir y despreciar á la multitud de la cual han salido. Llegando todos con ideas diametralmente opuestas se ven obligados á formar alianzas ficticias para constituir mayorías que ni un día duran: disputan, se tratan uno á otros de reaccionarios, de autoritarios, de bribones; son incapaces de atender acerca de ninguna medida seria, y propenden á perder el tiempo en necedades, no consiguen hacer más que proclamas altisonantes; todo se toma por lo serio, mientras que la verdadera fuerza del movimiento está en la calle.

Durante este tiempo, el pueblo, sufre. Páranse las fábricas, los talleres están cerrados, el comercio se estanca El trabajador no cobra ni aun el mezquino salario de antes. El precio de los alimentos sube.

*(Continuará)*